

# Necesitamos un nuevo modelo económico

## 7 reflexiones en ocasión del COVID-19

**DAVID FERNÁNDEZ DÁVALOS, S. J.**

Rector de la **Universidad Iberoamericana** Ciudad de México-Tijuana.

En medio de esta crisis mundial generada por el COVID-19 quiero exponer, y compartir con los lectores, siete enseñanzas que, me parece, podemos extraer de lo que nos está ocurriendo.

**1.** El verdadero milagro es la vida, la existencia de cada cual. Hay gente que se distrae y pondera como milagrosas hostias sangrantes y vírgenes que lloran; eso es una nimiedad. El verdadero milagro es que tengamos existencia, que vivamos en este mundo, a pesar de los millones de posibilidades de que no lo hiciéramos, a pesar de las amenazas contra la vida, de las enfermedades, de las guerras, de las divisiones, y aquí estamos. Y eso es lo que hay que agradecer, y es el verdadero regalo de Dios y es el verdadero milagro. El tener la vida amenazada es ocasión de volcarnos y de volvernos a Dios. Dicen, en broma, que uno deja de ser ateo cuando el taxi se desvía de la ruta. Entonces, sí, uno empieza a clamar a Dios. Cuando tenemos la vida amenazada, más cercanos podemos estar de Dios y de la finalidad última de nuestra vida. En esta pandemia tenemos ocasión de valorar lo que somos y tenemos, y de volcarnos, de volvernos, hacia nuestro creador, hacia Dios, Papá y Mamá, de todos y todas nosotros. Eso es lo primero y más importante.

**2.** Esta pandemia nos ha venido a evidenciar que la humanidad es una y única, es decir, que nadie se salva solo, que todos estamos, como decía Xavier Zubiri, indigentemente volcados hacia los demás, que existe un destino común, y que, entonces, cuando yo me preocupo por los demás, en realidad me estoy preocupando por mí.

Cuando quiero que el vecino tenga agua para que se pueda lavar las manos, estoy cuidando de mi propia seguridad; cuando yo me cuido, cuido también a los demás; cuando me aílo, contribuyo a que toda la especie salga adelante. Ignacio Ellacuría decía, citando una ley biológica, que el *filum*, la especie, precede al individuo. Y esto es importante en un momento en que el modelo económico, de nuevo, de libre mercado absoluto, ha fortalecido el individualismo y la insolidaridad: la ideología de triunfar por encima de los demás. Recordemos entonces que o todos salimos adelante o todos nos condenamos. Ésta es una segunda enseñanza muy importante en estos momentos.

**3.** Una tercera, quizá un poco más filosófica, es que la pandemia, el coronavirus, manifiesta que los cuerpos estamos exhaustos ya. La celeridad de la producción, de las comunicaciones, de las relaciones entre nosotros, los cambios permanentes, nos han dejado exhaustos, cansados, y los cuerpos nos estamos revelando. La naturaleza está protestando frente a ritmos inhumanos que nos han impuesto las necesidades del capital. Al volvernos a la reclusión, al aislamiento, podemos tener de nuevo ritmos humanos de descanso, de sueño, de estudio; recuperamos dimensiones perdidas, como las dimensiones de la conversación, de la cercanía, de la preocupación por los demás. Se ha vuelto a poner de moda el hablar por teléfono, cosa que habíamos



Fotografía de Engin Akyurt. Unsplash.

dejado de lado hace tiempo, como manifestación, si quieren banal, de esta necesidad de relaciones humanas –a escala humana– que los frenéticos ritmos de las sociedades contemporáneas nos han impedido.

**4.** Otra enseñanza que podemos sacar de este momento crítico es que los muros, físicos, psicológicos, sociales, no detienen los flujos que subyacen y que son más importantes; no detienen ni el amor ni el cariño ni la solidaridad, pero tampoco las enfermedades, ni el narcotráfico ni la violencia. Estamos interconectados no sólo biológicamente, como ya dije, sino que también somos sociedades integradas, y no podemos aislarlos artificialmente. En este momento de globalización del capital también es importante la globalización de la solidaridad, de la preocupación, del apoyo mutuo, y esto está por encima de fronteras y de muros.

**5.** Necesitamos un nuevo modelo económico de producción, distribución y consumo. Hasta ahora, los modelos económicos han estado centrados en la maximización de la ganancia, en el flujo del capital, en los rendimientos económicos. Ahora tenemos que pensar, y es la oportunidad para hacerlo, en un modelo económico más congruente con la voluntad de Dios, un modelo que ponga en el centro a las personas, que ponga en el centro los derechos de las personas y de los pueblos, y que sea un modelo incluyente, igualitario; no que profundice las desigualdades y que

soslaye nuestras diferencias. Un modelo para un mundo como Dios manda, para una fraternidad que nos haga a todos y a todas, el pueblo de Dios, creyentes y no creyentes. Independientemente de la confesión que cada cual tenga, somos el pueblo de Dios, y esto tenemos que reflejarlo de manera económica y de manera política.

**6.** Como nunca, se hacen necesarias hoy la solidaridad y la colaboración, particularmente con los más vulnerables, y esto vale tanto para las personas como para los países. Tenemos que hacer que los gobiernos garanticen los derechos de aquellos grupos que no los tienen garantizados, como acceso al agua, acceso a los servicios de salud, información y educación, cosas fundamentales para poder salir adelante en medio de estas dificultades.

**7.** Finalmente, una séptima enseñanza que nos ha traído esta pandemia del COVID-19 es que hay un vacío de lo público en el nivel internacional, donde sólo prevalecen los intereses privados de las grandes corporaciones y del capital financiero, y no hay ni legislación ni instituciones ni gobernanza que garanticen el interés de los pueblos, el interés de la esfera del bien común. Entonces, tenemos que volcarnos los ciudadanos y las ciudadanas a presionar a nuestros gobiernos para que garanticen la existencia de un sistema internacional que ponga por delante el interés y el bien universal, y no el de los capitales. 🙏